





Gobierno militar fue fundacional, lo que perjudicaría la reconciliación

MF 2899

A. Jocelyn Holt: "Punto final a cambio de Constitución del 25"

© Dos Presidentes que se suicidan y dos uniformados que los reemplazan en el poder. Las lecciones de 1891 podrían contribuir a superar el trauma de 1973, asegura historiador.

La detención del general Augusto Pinochet en Londres ha hecho resurgir la confrontación de visiones sobre la historia reciente, al punto que 29 senadores de derecha propusieron crear una comisión histórica que se dedique a clarificar los acontecimientos que desembocaron el 11 de septiembre de 1973, ocurrido desde la década de los '60.

No obstante, según los historiadores, es necesario ir aún más atrás en el tiempo y, a las puertas de despedir este siglo, volver a fincar el exterior y promover semejanzas y diferencias con el último pronunciamiento militar.

Es a partir de ese análisis que Alfredo Jocelyn Holt plantea su tesis: la Constitución del '60 entrega a las Fuerzas Armadas "un rol desmesurado, grave e indelible en la historia como garantes de la institucionalidad" que es preciso revertir. Con este objeto propone un acuerdo que permita aplicar una ley

de punto final a cambio de la entrada en vigencia de la Constitución de 1925, que "tiene la particularidad que los militares son subordinados al poder civil, lo que me parece una buena transición".

SIMILITUDES

En menos de cien años, dos presidentes de la República murieron en el ejercicio del poder, en situaciones límite, por suicidio: uno, en 1891, con la convicción de que su sacrificio salvaría a la patria de la división (José Manuel Balmaceda) y otro, en 1973, seguro que su muerte sería una expresión de un triunfo moral e intelectual (Salvador Allende).

En menos de un siglo las Fuerzas Armadas se han visto involucradas en la contingencia nacional, impulsadas por la clase política a intervenir en 1891, 1925, 1931 y 1973.

La lucha por el poder significó en distintos grados de ataques y viola-

ciones a los derechos humanos. La guerra civil de 1891 dejó unas 20 mil víctimas, número abismal si se considera que la población del país en la época sólo superaba los dos millones de habitantes, pero a juicio de Jocelyn Holt, las violaciones a los derechos humanos fueron más dramáticas a partir de 1973, por su extensión en el tiempo y porque "fueron sistemáticas, intelectuales y dirigidas a provocar más terror que bajas".

DIFERENCIAS

Quizás la mayor diferencia entre ambos conflictos armados es su duración en el tiempo y el "carácter fundacional que tuvo el gobierno militar", ya que el golpe del 11 de septiembre no fue, a juicio de Jocelyn Holt, ningún precedente.

Según el libro El Chile Perplejo, recientemente publicado por Jocelyn Holt, los primeros días después del golpe militar las cifras de víctimas de lo que algunos seudónimo, como Hernán Pizarro de Arce denominan como "la amenaza de guerra civil", fue de una relación de 30 (representantes del promonarquismo militar) contra mil 500 (extremistas de

izquierda). "Esa es una inversión, un aplastamiento. No hubo un golpe que evitara la guerra civil", afirmó Jocelyn Holt, y añade que, en cambio, "los vencidos en el caso de la revolución del '91 pasaron a ser un factor gravitante de la política, el parlamentarismo siguió funcionando y no es un quiche dramático".

"El de 1973 fue un quiebre institucional irreparable", manifestó.

En el caso de la revolución del '91 pese a las profundas diferencias que marcaron la sociedad chilena por varias décadas, hubo "acontecimientos que contribuyeron a que los balmacedistas pudieran volver a participar activamente en la política". Además, en 1891 asumió un militar que no es general, sino almirante (Jorge Montt) y no se formó un gobierno castrense.

Para el historiador el mayor problema de las Fuerzas Armadas es "cómo se salen de la política chilena: les cuesta entrar, son llevados por civiles y les cuesta salirse. Sólo abandonan la arena política cuando corren riesgos de que los divida la politización".

Lidia Fuentes

Recuerdos de 1891

En la mañana del 7 de enero de 1891 el intendente de Valparaíso envió un lacónico telegrama al Presidente José Manuel Balmaceda que decía: "Ayer ha salido la escuadra sin órdenes". El conflicto se había iniciado en octubre del año anterior, cuando Balmaceda, por divergencias con el Congreso Nacional, resolvió mantener las fuerzas de mar y tierra sin autorización legislativa y hacer los gastos públicos sin ley de presupuestos.

El senador Manuel José Irarrázabal propuso la designación de una junta que estudiara las medidas necesarias que evitaran el golpe de Estado que se veía venir o, peor aún, la guerra civil que era estimada por conservadores como Carlos Walker Martínez, José Bata, Belisario Prats y Eduardo Matte.

Aunque algunos denominan a la revolución del '91 como la "revolución de los fueros", es la primera vez que se ordena instalar una sección especial de pesquisas, precursora de las oficinas de inteligencia: la casa número 27 de Morandí, contigua al Ministerio del Interior, a cargo de Ramón Valdés Calderón, que entre sus actividades instauró un foro en el cual había firmar a las víctimas el número de azotes recibidos.



A. Jocelyn Holt, "Punto final a cambio de Constitución del 25" [artículo] Lidia Fuentes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuentes, Lidia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A. Jocelyn Holt, "Punto final a cambio de Constitución del 25" [artículo] Lidia Fuentes.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)